...os es en la Deidad Venganza

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION.

El PROPAGADOR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES se publicará por cuadernos, de los cuales saldrá uno todos los meses sin dia fijo.

Se suscribe únicamente en Madrid en la librería de CUESTA, frente á las gradas de San Felipe el Real, á razon de

Medio año, ó seis cuadernos (un tomo). . . 22 rs.
Un año, ó doce cuadernos (dos tomos). . . . 42 rs.

El Editor se encarga de mandar los cuadernos á casa de los suscriptores.

CUADERNOS SUELTOS.

Se venden á 4 rs. en Madrid en la misma librería; y á 5 en las provincias en las librerías siguientes:

Barcelona. . . . *Viuda de Brussi.*
Cadiz. . . . . . *Sres. Hortal y Compañía.*
Valencia. . . . . *M. Cabrerizo.*
Valladolid. . . *Roldan.*

NOTA. *El autor de esta obra cree conveniente participar al público que tiene tomadas todas sus medidas para cumplir lo que ofrece.*



COMEDIA NUEVA.

NO ES EN LA DEIDAD VENGANZA, LO QUE SOLO ES ENSEÑANZA.

INTERLOCUTOR

UNA SOLA PERSONA, CON LOS DOS PAPELES de Felisardo Galàn, y Arcombroto Barba, Fenisa muda, y dos de acompañamiento.

PRIMERA JORNADA.

Sale Arcombroto Barba, y Fenisa llorando.

Arcomb. NO te pido que suspendas
el llanto, Fenisa hermosa;
que fuera aumentar pesares
impedir à tús congoxas
esse alivio, llora, y sea
voz el llanto, que á la heroyca
Esphera de las Deidades
ascienda, porque piadosas
revoquen inexorable
Decreto, de que hasta aora
eres lastimoso objeto,
y aun fieras, si no logra
alguna piedad tu vida,
tan sujeta á las zozobras
del hado, que no ay instante
que contra tì; pero que oygas
es bien antes de mis voces
quanto su aviso te importa,
à ser lastimoso estrago
de tu estrella rigurosa
naciste, pues siendo niña,
la primera que impressiona
crueldad en ti, fue usurparte
la habla, y aunque libre gozas
el sentido del oìdo,
no por piedad la conozcas
pues fue duplicar tormentos
impedir, que la voz sola
explique lo que al oído,
y al corazon los congoxa;
yo, que del Magico empleo

en la tarèa eſtudioſa,
como en obſervar leyendo
en eſſas lucientes hojas,
malevolos, ò benignos
influxos, tengo la docta,
no sè ſi fixa experiencia,
de la fuerza con que obran,
inclinando las eſtrellas
afables, ò rigurosas,
obſervè en tu nacimiento
de aſpecto contrario todas
las señales de los Aſtros;
del Sol el Cenit, en ſombras;
en furioſos uracanes
el Viento; del Mar las ondas,
ſoberviamente encreſpadas,
queriendo aſſaltar la hermoſa
Maquina de las Eſpheras;
la Tierra en abiertas bocas
eſtremecerse, abortando
entre negras pavoroſas
llamas, horrendos bramidos,
à cuyo prodigio abſorta
mi Ciencia, no ſabe donde
conſulte, à què efecto forman
Fuego, Agua, Tierra, Viento,
tan nuevas, tan temeroſas
ſeñales, pues el confuſo
terremoto de ayres, y olas,
llamas, q la Eſphera encienden
ayes, que la tierra aborta,
llenan de pavor, y ſuſto
la Naturaleza toda; (bro,
no obſtante, que entre el aſſom-
y el temor, caſi dudoſa
mi Ciencia, en nueva borraſca
de penſamientos zozobra,
conſultar pude las Sacras
Deidades (quando no logra
alcanzar mi Aſtronomìa
la cauſa, que prodigioſa
produce tales efectos?)
y apenas del ruego corta
la voz la region del ayre,
quando en brillante Carroza
la hermoſa Deidad de Palas,
ſañudamente piadoſa,
moſtrando la fàz, me dixo:
Arcombroto, eſſe que notas
bello desgraciado aborto
(aunque inocente) ocaſiona
mis iras, eſſe es objeto
de mi ſaña riguroſa:
Flabio, Principe de Epyro,
pudo profanar, heroyca
la Clauſura de mi Templo,
de quien era Religioſa
mi mayor Sacerdotiſa
Ariſtèa, que entre todas
las Nimphas, de mis favores
ella era el arbitro ſola.
Sacrilegos, como amantes,
uno, y otro de las ſombras
de la noche ſe valìan,
haſta que oſſados, valdonan
Symulacro, à quien Epyro
inciénſos, y ofrendas poſtra.
Princeſa la aclamò el Pueblo,
viendo que Flabio la nombra
eſpoſa ſuya, olvidando
Ariſtèa quantas goza
en mi Deidad de finezas,
y el Voto que la corona
de caſta Sacerdotiſa,
pues de ſu union alevoſa
en eſſe viviente fruto
del amor favores logran;
mas mi enojo vengativo,
à la violenta furioſa
llama de un rayo, la vida

no ſolo de Flabio acorta,
porque del ſuſto Ariſtèa
quedò marchitada roſa,
tambien difunta, dexando
huerfana niña, que aora
es blanco de mis enojos,
eſſa Infanta, en que impreſſiona
de la culpa de ſus padres
mi ira la infauſta memoria:
y porque uſurpar pudieron
el aplauſo que ſe apropian
de mi Deidad en el culto,
y ſolo para sì forman
aclamaciones que tuvo
mi Altar, ſin las voces oyga
ſu deſgracia, muda ſienta
ſus peſares, la Corona
de Epyro no ciña, en tanto
que aya Principe que ponga,
deſagraviando mis Aras,
la antigua, la Religioſa
veneracion del gran Templo
de Palas, verà que logra
entonces de mis piedades
Epyro, y ſu Infanta, glorias
que reſervo; y tu Arcombroto,
con la lealtal, que es tan propia
en tu Nobleza, eſſa niña
has de criar, mientras goza
con mas dichoſo deſtino
habla, y Reyno, interin toma
de Epyro el Govierno, y ſea
vigilante, y cuidadoſa
tu fee guarda de ſu Infanta,
para que en la borraſcoſa
tormenta que ſiente el Reyno,
ſeas Norte, que le ponga
en ſeguridad, y eſpera
que yo te influya piadoſa
el mayor acierto en todo,
dixo; y aſsi luminoſa
bolviò à ſu Eſphera dexando
otra vez la Tierra en ſombras.
Eſte es, Feniſa infelice,
el hado, la riguroſa
eſtrella que te perſigue,
y eſte el aviſo que logras
de mi lealtad, porque entiendo
por los computos que forma
mi Ciencia, no eſtar muy lexos
tu alivio; piedad invoca
al Cielo, para que calmen
los enojos de la Dioſa,
quien me confiere el Govierno,
que no te uſurpo, y me toca
por el Oraculo Sacro
de Palas, y que conforman
Plebe, y Nobleza obedientes
à mis Decretos; aora
conſidera quanto mas
en obedecerme logras,
ajuſtada à los preceptos,
de la Deidad; que piadoſa
tu fecilidad la cifra,
en que obediente no ignoras
lo que adquieres, quando adquieres
mi Govierno, y tu coſtodia;
y mira, que no ay venganzas
en los Dioſes, quando gozan
exempcion de los afectos
humanos, pues ſolo informan
con el caſtigo, enſeñando
la reverente obſequioſa
veneracion que ſe debe
à las Aras, en que logran
ſer uno para el obſequio
el Cayado, y la Corona.

Dentro Caxa, y Clarin.

Pero que Marcial eſtruendo

es eſte? Feniſa hermoſa,
el retirarte à tu quarto
al inſtante, es lo que importa;
vén, ſeñora, porque quiero
de eſta novedad ruidoſa
ſalir à ſaber la cauſa.
No sè lo que al alma informa
eſta ſeñal, quiera el Cielo
que ceſſen tantas zozobras.

Entraſe. Clarin, y Caxa, y dicen dentro.

Unos. Viva Feliſardo, viva,
viva el gran Principe nueſtro.
Otros. Soldados, haced la ſalva
à vueſtro Caudillo Regio.
Feliſ. dent. No como enemigas Tropas
os moſtreis, y dando al viento
de Paz la blanca Vandera,
ſepa Epyro, que no vengo
à invadir Eſtado, en donde
ſolo domina el ſupremo
dueño à quien adora el alma.
Unos. Viva el gran Principe nueſtro.
Otros. Soldados, haced la ſalva
à vueſtro Caudillo Regio.

Tocan, y ſale Feliſardo, y otros dos.

Feliſ. Haced frente de Vanderas
en eſſe Boſque, al recelo,
que como à contrarias Tropas
os traten; parte tu, Arſenio.
A el uno.
à obſervar las avenidas
de qualquiera movimiento
contrario, y las Centinelas
abanzadas en ſus pueſtos
aſſeguren los Quarteles
en un general ſoſsiego.
Tu, Libio, pueſto que fuiſte
A el otro,
deſterrado de mi Reyno
de Tracia (ſiendo los lances
de amor los que mucho tiempo
à ſer vecino en Epyro
te obligaron) buſca el medio
que ſirva de introducirte
à la Ciudad, y en el rieſgo,
tu valor acreditado,
ſolicite como puedo
vèr la divina hermoſura
da Feniſa; Libio, Arſenio,
Hacen cortesìa los dos, y ſe entran.
que aſperais? Y tu, querido
Saca un retrato.
duplicado amable objeto
de mi amor, yà sè que mudo,
y mudo como tu dueño,
ſabes expreſſar ſin voces
quan poco merecimiento
ay en mì para tu logro;
pero reſerve mi pecho
Guardale.
la copia, en tanto que amante
del original ſea Templo
dedicado à la Deidad
de ſu belleza, ſi adquiero
con la fortuna de verla
la de ofrecerla mi Reyno
de Tracia, yà que de Epyro
ſin la poſſeſsion la advierto,
ſiendo la falta del habla
legitimo impedimento
para ceñir la Corona;
pero como mis deſeos
ſon mas nobles, ſolo aſpiran
de ſu mamo à el alto premio;
que si es Feniſa lo mas,
para mì Epyro es lo menos;
à cuyo fin aliſtando
mis gentes, con todo el grueſſo
del

del Exercito, en Batalla
entrè en Epyro, sabiendo
no solo que confinantes
Principes à ser primeros
en el amor de Fenisa
anhelan; pero el Govierno
dicen, que tyranizado
tiene un Anciano, fingiendo
oraculos que le mandan,
con que asi engañado el Pueblo
le obedece, quando olvida
à Fenisa, que es su dueño;
y asi, prevenido à todo
he venido, por si el riesgo
de una tyranìa logro
evitar, y al mismo tiempo
libertar à la Princesa,

Tocan rebato:

que en su poder; mas què es esto?
Viven los Dioses, que Tropas
de la Ciudad vàn saliendo,
y que en abanzadas marchas
se encamina todo el gruesso
contra el Exèrcito mio. *Tocan.*
Soldados, en orden luego
salgamos à recibirle;
y pues de la Paz no han hecho
caso, en la Guerra conozcan
invencible vuestro aliento:
à ellos, Soldados mios,
ved que os anima mi esfuerzo.

Entrase sacando la espada, suena ruido de Batalla, y dicen dentro.

Vnos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Vnos. A la Batalla.
Otros. Al encuentro.
Vnos. Viva Epyro.
Otros. Viva Tracia.
Felis. dent. Soldados mios, à ellos;
no quede ninguno vivo,
y pues la Paz no quisieron,
sean los Campos de Epyro
triste Teatro funesto
de tantas cobardes vidas.
Vno. Viva el gran Principe nuestro,
victoria por Felisardo,
viva Tracia.

Sale de Arcombroto con la espada desnuda.

Arcomb. Adonde, ciegos
bolveis las espaldas? Viles
Soldados, ved que el esfuerzo
de Arcombroto, no vencido
puede ser, sin que primero
rubrique su noble sangre
triunfos del ultimo aliento.
Bolbed, bolbed al Combate,
no os desanimen guerreros
Batallones del Contrario;
pero què en vano pretendo
persuadirles à Batalla!
quando tan solo me veo,
què no conocida senda
tomarè, evitando el riesgo
de que los Contrarios puedan
hacerme su prisionero.
Hermosa Deidad de Palas,
triumphante Numen supremo
de Epyro, quando apacible
se vera el amable Cielo
de tu rostro? Quando el Iris
serenarà el justo ceño
con que nos miras? Repara
las fatigas de tu Pueblo,
sintiendo en injustas Armas
los rigores de un assedio.
Tu divino Symulacro,
venerado en el gran Templo
de Epyro, no sienta ultrages
quan-

quando ha merecido inciensos.
De la inocente hermosura
de Fenisa, no severo
rigor se vengue, mostrando,
que de los rendidos pechos
no es ilustre accion, ni ha sido,
aplaudir los vencimientos.
Si acaso en mì fue delito
no consultar el sucesso
de la Guerra à tu divino
Oraculo, el prompto riesgo
en que la Ciudad se veìa
no diò lugar à otro medio,
que al de las Armas, dexando
à tu piedad el trophèo
que esperò cantar Epyro,
y que aora llora escarmiento.
La Tutelar eres nuestra;
yo por tu mano el Govierno
tengo, y pues que mi Nobleza,
y mi lealtad sabe el Reyno,
no solo en defensa suya
darè la vida contento,
mas defendiendo tus Aras
escudo serà mi pecho,
que obstente quanto en sì puede,
Patria, Religion, y Reyno::

Tocan rebato.

pero què miro? parece,
que de la Ciudad saliendo
en aceleradas marchas
nuevos Batallones veo
acercarse al Enemigo;
sin duda el ultimo esfuerzo
en el segundo Combate
hacen Nobles, y Plebeyos
por su libertad: no ay duda,
que haviendome echado menos
la primera lid sangrienta,
me juzgaràn muerto, ò preso.

Tocan.

Ea, auxiliar generosa,
pues parece, que à mis ruegos
tu Deydad se mueve, sientan
tus piedades mis alientos.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Tocan.

Arc. Travada la lid, què espero?
Vencer, ò morir es triumpho
en mì, pues la vida ofrezco
por la Religion, y Patria.

Entrase, y prosigue dentro diciendo.

Soldados mios, à ellos,
pues os alienta Arcombroto,
valiente Caudillo vuestro.

Unos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Felis. dent. De Felisardo el esfuerzo
imitad, Soldados mios,
à los filos del azero
mueran todos.

Dentro. Viva Tracia.

Arcomb. dent. Pues que vencidos
nos vemos,
à retirar haced seña, *Tocan*
sea la Ciudad el puerto
que nos abrigue.

Dentro. Seguidlos.

Sale Felisardo, y uno de acompañamiento.

Felis. No los sigais, que no intento
destruìr Pueblo, en que solo
puede dominar el bello
dueño heroyco de mi vida:
vean que lo que pretendo
es, impedir tyranìas
de esse Anciano, que el Govierno
tiene de todo el Estado;
y assi, à la Ciudad, Arsenio,
de Paz has de hacer llamada,
haciendo à Nobleza, y Pueblo

proposiciones seguras,
que cumplirselas prometo,
en fee de mi Real palabra,
con tal, de que lo primero
sea aclamar su Princesa,
y colocarla en el Regio
Trono, de quien heredera
se halla; que para el empleo
de elegir esposo sea
libre, pues quando el defecto
de ser muda se lo impida,
de los retratos diversos
de Principes, que en su mano
la pongan, el nombramiento
harà del que le parezca;
y mas juntandose à esto
conveniencias del Estado
que la propongan (si el Cielo
la dexò libre el oìdo)
con que puede à los consejos
seguros de la Nobleza
assegurar los aciertos
del Govierno de su Estado;
que luego que se aya puesto
en su libertad Fenisa
(los Capitulos cumpliendo
de la Paz) todas mis Tropas
evacuaràn de su Reyno,
sin que hostilidades hagan
en las marchas, y el primero
serè yo à salir de Epyro.
Vè à lo que te mando, Arsenio.

Hace cortesìa, y se entra.

Con cuidado estoy de Libio,
si del amoroso intento
de vèr à Fenisa, pudo
facilitar algun medio
faborable á mi fortuna.
Sagrados Dioses Supremos,
pues todos sois los Heroycos
Tutelares de mi Imperio,
dedicando el culto á todos
de Tracia en el Sacro Templo,
en vuestro favor confio,
para que en la accion que em-
prehendo,
se diga de Felisardo,
que en los mayores empeños
fue quien logrò coronarse
de los mas altos Trophèos.

Entrase.

Fin de la primera Jornada.

EN-

ENTREMES DEL POETA, y los Duendes.

Descubrese sentado con Sotanilla, y Sombrero, y delante mesa, papeles, y tintero.

Poet. Apolo peregrino,
Deidad Musayca, Numen Celestino,
cuyo explendor à todas horas llueve,
aunque allà en el Parnaso es à las Nueve,
inspirame conceptos à montones
para las invenciones
de una Comedia à una persona sola;
cascame golpe en bola
en mitad de la frente
un trueno, porque calamo currente
(si no calamocano)
no dexe del Parnasso huesso sano.
Empiezo, en fin: Comedia pavorosa, *Escrive:*
no, no està bien, Comedia quisicosa
la llamo, porque todo lo comprehende,
y la entenderà solo el que la entiende;
hablan en ella tres mudas personas,
un Barba, y dos Coronas,
de un Exercito entero el Campamento,
y otro que sirve de acompañamiento,
con voces dentro, y fuera;
una Madre quisiera
poner (y no era en vano)
por Dama, pues Poeta muy Christiano
puso en Comedia, que oy corre con fama,
la que fue Madre en el papel de Dama,
Escrive. Acto primero, tocan à nublado,
suenan truenos, y ::: todo me he turbado.
Suenan truenos, y se levanta.
San San Crispin, San Lesmes, San Cyrilo.
mi vida està en un hilo,
porque tuve por quento,

que

que Duendes habitaban mi aposento;
pero ser pudo acaso,
passado el susto, à mi Comedia passo:
Sientase à escribir, y luego se lavanta.
suena una triste voz, y dice dentro:
Dentro uno. Ha del profundo centro.
Levantase. En vano mi temor aora resisto,
que este yà no es acaso, vive Christo;
mas si alguno àzia fuera
oyendome ha quedado en la escalera;
y burlarme pretende
con el vano motivo de que ay Duende?
Esso serà sin duda,
y asi bien es que à mi Comedia acuda,
que si salgo con ella,
à fee que he de coger valiente pella,
por ser de lucimiento;
sientome, pues, y sigo con mi intento:
Sientase, y dà voces escriviendo.
Sale el gran General de Lombardìa,
y dice: Amigos, yà es el medio dia,
à la boca no llegue el pan ninguno,
ved que es dia de ayuno,
y el Enemigo viene, y toca à Guerra;
dale à esse perro, arma, España cierra,
salga su triunfo incierto,
dale de recio, dale.
Danle por las espaldas un bexigazo, cae la mesa, y viene rodando.
Ay que me han muerto!
Ay Dios! quien serà alivio à mis mancillas,
que tengo quebrantadas las costillas.
Duendecillo enemigo,
què pretendes conmigo
con burlas tan pesadas, y tan graves?
Voz dentro. Que dexes de escrivir lo que no sabes.
Levantase furioso.
Como que no? Si el Mundo es testimonio,
(Duendecillo ú demonio)
que apurè la Castalia, bella fuente,

y tengo de repente
hechas tres mil Comedias manuefcritas,
fiendo cafi infinitas
las que he dado à la Imprenta,
que paffan de un millon ciento y noventa;
pues letras para Monjas! es en vano
que las pueda contar algun Chriftiano,
los borradores folo (y con afanes)
los traxeron catorce ganapanes
quando à mudarme vine à efte apofento.
Duende, fucubo, ò trafgo, fi es tu intento
que mi Mufa fe affombre,
fal aqui fi eres hombre,
folo, ò acompañado,
pues de coplas armado,
de quantos Duendes ay burlò las tretas,
pues mas que diablos ay, falen Poetas.
A què efperais, fi os llamo tantas veces?

Dentro. A darte de una vez lo què mereces.

Salen dos Botargas con bexigas, y danle, defendiendofe èl à fombrerazos, durante los quatro verfos que fe figuen.

Poet. Ha, cobardes, dos fois, pero en efecto
ay và effa copla, toma effe Soneto,
ande la lid, y fuene la batalla,
abanza, cierra, al foffo, à la muralla.

Entranfe dando golpes, y fe finaliza el Entremes.

SE-

SEGUNDA JORNADA.

Salen Felisardo, y Libio con vandas en el rostro.

Felis. Mucho debo à tu cuidado,
Libio, pues por la secreta
mina, que al pie de esse muro
pudo hallar tu diligencia,
logro por tì, introducido
en la Ciudad, vèr la inmensa
maquina de sus Palacios;
pues aunque de noche sea,
como la Deidad triforme
muestre à todas luces llena
su hermosura, comunica
à los ojos la grandeza
de sobervios Edificios,
Calles, y Plazas, que muestran
el explendor de su Dueño,
el poder, y la riqueza
de los Principes de Epyro;
mas el silencio que obstentas
dà lugar para que salve
una objecion, que en tu idèa
formas contra mis intentos:
diràs que una vez abierta
la entrada por essa mina,
què imposible ay que se venza
para introducir mis Tropas
en la Ciudad? quando llega
el que solo assedio era,
à verse ya formal sitio
tanto, que unas, y otras Tropas
se comunican tan cerca,
que parentesis el muro
parece mas que defensa
de los sitiados, pues se oye
quanto unos, y otros conversan.
Libio, essa objecion yà sabes
que admite facil respuesta,
pues no ignoras que de Tracia
salì à la gloriosa empressa
de colocar à Fenisa,
Infanta de Epyro Regia,
en el Trono que le usurpa
un Tyrano, que pretexta
(con la falta de ser muda)
ser las Deidades supremas
quien mandan, que del govierno
de Epyro tome las riendas:
que un retrato de Fenisa
vino à mis manos: que apenas
su peregrina hermosura
vì, quando prendado de ella
me he publicado su amante,
bien que no intento que sea
el poder el que la obligue,
sino el amor, quando emprenda
que en libertad execute
su eleccion, porque se vea
que yo no conquisto Reynos,
pues vengo à obsequiar bellezas
à cuyo fin he mandado,
que à hostilidad no se muevan
mis Tropas contra la Plaza,
que à necesidad estrema
de rendirse yà, es forzoso
el que en los pactos convenga,
que he comunicado à Arsenio,
de quien espero respuesta
de lo que Senado, y Pueblo
determinan; y pues quedas

libre de las objeciones
que discurrès, lo que intenta
mi amor es vèr à Fenisa
à todo riesgo, no quieras
hacerme presente el que
me amenaza, yo he de verla
aunque peligre mi vida;
y pues la fabrica excelsa
del Templo, con el Palacio
unida, es casi una mesma,
ponte à la puerta del Templo,
y ningun caso te mueva
à apartarte un punto, en tanto
que yo alli à buscarte buelva.
Hace cortesia, y se và.
Vete, Libio. Sacros Dioses,
si à Felisardo le alienta
vuestro favor en tal lance,
què riesgos havrà que tema?
O si sucediera acaso,
que introducirme pudiera
al Real Quarto de Fenisa!
Haced que propicia sea
mi fortuna.
Dentro. Fuego, fuego.
Felis. Pero què voces son estas?
Dentro. Fuego, fuego.
Felis. Mas què miro?
por las Deidades supremas,
que el Real Palacio se abrasa,
y que à la voraz violenta
llama, es fuerza que peligre
Fenisa. Cielos, què espera
mi valor? muera mi vida,
pues que no vive sin ella.
Entrase.
Dentro unos. Fuego, fuego.
Otros. Agua, agua.
Unos. Què desdicha!
Otros. Què tragedia!
Solo. De la Princesa el Real Quarto
se ha reducido à pavesas.
Unos. Favor, Cielos.
Otros. Piedad, Dioses.
Unos. Fuego, fuego.
Otros. Què tragedia!
Saca Felisardo à Fenisa desmayada.
Felis. Por què sin luces al Orbe,
hermosa Fenisa, dexas?
Buelvan à lucir los bellos
soles de tu rostro, y buelvan
al explendor de tus ojos
à brillar essas espheras:
no se diga que en tu copia,
que es la que el pecho reserva,
hallè la vida, y permites
que en su original la pierda;
pero ay de mi! que no advierto
la distancia tan inmensa
que ay à la mina por donde
es esta la vez primera
que entrè en la Ciudad, dudando
donde encaminarme pueda
con Fenisa, sin que ponga
mi vida à la contingencia
de perderlo todo. Cielos,
ò què mal hice en que fuera
Libio à esperarme azia el Templo!
pero si buscarle es fuerza,
porque solo no consigo
llevar à Fenisa, sea
este el unico remedio.
Sientala desmayada.
Este Portico, que muestra
ser de algun noble Edificio
fabrica hermosa, mantenga,
Atlante de mejor Cielo,
de Fenisa la bellèza,

en

en tanto que yo en las alas
de mi amor dando la buelta,
consigo que mi esperanza
llegue al colmo que desea
Entrase.

Dentro uno. Fuego, fuego, moradores
de Epyro, ved que violentas
del Palacio al Templo passan
las llamas, ved que se quema
todo el Templo.

Dentro. Fuego, fuego.

Arc. dent. Pues el incendio no dexa
arbitrio para el remedio,
Soldados, à las almenas,
por si acaso el Enemigo
alguna escalada intenta;
quede à merced de la Diosa
Palas la fabrica excelsa
del Templo; acabe mi vida *Sale.*
con tan estrañas, tan nuevas,
tan continuadas congojas,
tan sucessivas tragedias
como siente Epyro, sobre
ser yà sepulcro que encierra
tantos cadaveres vivos,
que en las fatigas molestas
de un sitio al hambre postrados
al ultimo aliento llegan;
vèr no solo del Palacio
la hermosa fabrica Regia
ser estrago de las llamas,
yà reducida à pavesas,
pero el gran Templo de Palas,
cuya estructura suprema,
como prodigio admiraron
las Naciones Estrangeras,
para su ruina entregado
del incendio à la violencia,
mostrar caducas cenizas
las que enternizaba ofrendas;
del Divino Simulacro,
ante quien eran aceptas
humildes victimas, yà
tambien la imagen dissuelta
en polvo! Ha Supremo Numen,
como en el estrago enseñas,
que no se juzguen acasos,
lo que solo es providencia
de tu Deidad, no venganza,
pues purificar intentas
Templo, que fue para el culto,
y sirviò para la ofensa.
De su Principe al exemplo
casi en los de Epyro era
el voto por cumplimiento,
como el aplauso por fuerza;
y no es mucho que à tu cargo
tomaras, Deidad excelsa,
desagravios de tus aras,
porque de tu agravio sientan
Principe, y Pueblo las iras,
y que la enseñanza sea
igual en todos, si en todos
igual la culpa se obstenta.
Cabeza el Principe se halla
del Pueblo, los dos se muestran
solo un cuerpo, y es preciso,
que en las comunes dolencias
sienta el cuerpo los quebrantos,
que padece la cabeza;
pero antes que cuidadoso
à rondar el muro buelva,
intento vèr à Fenisa,
pues dì orden que la traxeran
con sus Damas à mi Casa,
que està del Palacio cerca,
y no dudo que del susto
recobrada, echarme pueda
menos yà, pues como à Padre
su cariño me venera,

si

si como à Princesa propia
tambien mi amor la respeta.
Ay hija! Ay Señora mia!
O, si mi lealtad te viera
exaltada al Regio Trono
de tu Padre! O, si la adversa
fortuna, una vez mudable
à tu favor, de su rueda
fixara dichoso el clavo!
quanto mi fee consiguiera
en lograr::: pero què miro!
Mirala.
en el Portico, que cierra
la entrada del Parque, una
muger al desmayo entrega
su aliento. Cielos Divinos,
como:::: mas no se detenga
Conocela.
mi amor en como Fenisa
ser pudo. Fenisa bella,
Princesa, Señora mia.
Buelve en sì, estrañando donde se halla.
Albricias alma, que alienta,
no te assustes, vèn, Señora,
que conmigo estàs, no temas,
tu Padre soy, vèn, querida,
donde recobrarte puedas
de tan continuos afanes.
Suena ruido de truenos, y terremoto.
Señora, vamos apriessa,
que parece que amenazan
conmovidas las espheras
con nuevo estrago. Sagradas
Deidades, si satisfechas
no estais con rigores tantos,
què ha de ser de Epyro? sean
solo piedades los justos
castigos que nos enseñan.
Entranse.
Dentro voces, prosiguiendo sin cessar los truenos.
Uno. Piedad, Cielos Soberanos,
Otro. Divina Palas, Clemencia.
Uno. La esphera se viene abaxo.
Otro. Estremecida la tierra
trastorna los edificios.
Uno. Un diluvio de centellas
cae sobre nosotros.
Otros. Dioses, piedad.
Unos. Què ansia! Què pena!
Otros. Què horror! Què pasmo!
Què susto!
Uno. Que me ahogo.
Otro. Què tragedia!
Todos. Piedad, Cielos Soberanos:
Divina Palas, clemencia.
Cessan los truenos.
Sale Felisardo con la Imagen de Palas, y Libio.
Felis. Sigueme, Libio, que yà
no havrà en mì riesgo que tema,
llevando el Cielo conmigo
en la Soberana bella
Imagen de Palas, quien
pudo influirme à la empressa
de sacarla del incendio,
con maravillas tan nuevas
como ver, que apenas puse
los pies en la noble esphera
de su Templo, quando el sacro
espacio, que à todos era
espantoso Mongibelo,
sola mi atencion le observa
bello Pensìl, si apartadas
de un lado, y otro, violencias
de las llamas, combidaron
obsequiosas, como atentas,
à que al Pórfido que sirve
de basa llegue, y que adquiera
en

en el bello Symulacro
de Palas, quantas ſupremas
victorias à Feliſardo
el valor le liſongèa;
y pueſto que àcia eſta parte
dexar pude la belleza
de Feniſa deſmayada,
mi fee, y mi amor en dos prendas
llevaràn, quanto diſcurro
adquirir de las riquezas
de Epyro; el Portico es eſte
donde la dexè, ò ſi fuera
tan dichoſo :: mas ay, Cielos!
que ſola eſta vez adverſa
mi fortuna, no permite
deſahogos à mi pena,
ſin duda que algun Vaſſallo
ſe la llevò donde pueda,
reſtaurada del paſſado
ſuſto, bolver à la quieta
poſſeſsion de Epyro: Cielos,
pues no permitìs que ſea
mi eſtrella en todo felice,
yo lo eſpero, quando adquiera,
con un deſtino dichoſo,
lograr por alta diadema,
con la mano de Feniſa
(que es à quanto el alma anhela)
el mayor triumpho; y ſi el hado
contrario ſe manifieſta,
què fortuna havrà anemiga
contra mi? ſi es bien que vea
el que gano una Deydad,
quando pierdo una belleza.
Ruido dentro, Caxa, y Clarin.
A la Mina, Libio, vamos,
que el Pueblo ſe manifieſta
commovido, no perdamos
tiempo, al Campo demos buelta,
en donde, movible Templo,
ſolo ha de ſer mi Real Tienda
del Symulacro de Palas
pobre Trono, haſta que tenga
digno Soberano Solio;
que como à mì me conceda
el colmo de mi eſperanza,
en explendor, y riqueza,
excederà al que tenia
en Epyro. Otra vez ſuena
Tocan.
el rumor, Libio, à la Mina.
Hermoſa Deidad, pues dexas
à Feliſardo tus glorias,
dirige tù ſus empreſſas. *Entranſe.*
Caxa, y Clarin, y dicen dentro.
Dent. Viva nueſtra gran Princeſa,
triumphe, venza, viva, y reyne,
pues legitimo tenemos
Dueño heroyco que govierne.
Arcomb. dent. Oye, Pueblo inadvertido,
inconſiderada Plebe,
repara en lo que propones,
quanto à los Dioſes ofendes
mira, que no ſiempre el Pueblo
es voz de la Deidad ſiempre.
Dentro voces. Arcombroto dexe el mando,
pues ſolo Feniſa debe
governarnos.
Arcomb. dent. Ciudadanos,
ved, que faltais reverentes
de Palas à los preceptos;
Sale. y antes me diera mil muertes,
por los Dioſes Soberanos,
que faltar un punto leve
à mi lealtad, y mi ſangre:
Bien ſabeis quan reverente
mi amor, como mi cariño,
criò deſde ſus niñezes

à la Princesa Fenisa,
à fin de que mereciesse,
por las piedades de Palas,
el Cetro, que hoy imprudentes
querèis darla, no cumplido
el plazo, que la previene
la Deidad para tal dicha,
mandandome, que tuviesse
el interino Govierno
à mi cuidado; mas cesse
de oy mas la autoridad mia,
dad essa Insignia à quien fuere
de vuestro agrado, tomad;
Arroja el Bastòn dentro.
pero ved si rectamente
os administrè Justicia;
si he quebrantado las Leyes
de la Patria; si en vosotros
alguno ay, que pueda hacerme
cargo de que dì los premios
à quien no los mereciesse;
si algun gravamen el Pueblo
tuvo, ò tributo, que fuesse
mas de lo justo, y lo justo
que debe dàr à sus Reyes;
si la amistad, ò la sangre,
en mis nobles procederes
tuvo lugar algun tiempo,
sin que el merito le hiciesse;
si ha logrado algun aumento
mi Casa; y si, finalmente,
tiene Epyro quien de mì
por agraviado se quexe.
Las desdichas, los trabajos,
mirad de donde proceden,
verèis, que no menos culpa
teneis de los accidentes
de aquella primera causa,
en que el error permanece
vuestro, pues al exemplar
del Principe enfermo, viene
à estàr por la causa misma
la Republica doliente.
Nuestra Deidad ofendida,
su culto olvidado siempre,
profanado su gran Templo,
yà no importa que se arriesgue
Epyro en perder lo menos,
si en su Diosa lo mas pierde.
Govierne vuestra Princesa,
mas por mi quenta no queden
los daños. Què respondeis?

Dentro uno. Que nuestra Princesa
reyne.

Otro. Que à Felisardo se guarden
Capitulos tan prudentes
como los que nos propone.

Ot. Que de hambre morir no dexes
los Ciudadanos.

Arcomb. Oìd,
Senado, Nobleza, y Plebe:
A las tres proposiciones
que haceis, falta concederme
el termino hasta mañana,
en que espero, que clemente
nuestra Tutelar, oyendo
quanto su Pueblo padece,
y que pide su Princesa,
(pues quando el estruendo suene
à sedicion, no se duda
que es lealtad la que le mueve)
por su Oraculo Sagrado,
que tal vez preceptos suele
dispensarme, espero aora
(en fee de que el ruego llegue
à su piedad) que me diga
en ocasion tan urgente,
como un Sitio, en que es el
hambre
el enemigo tan fuerte,

que

que para vivir muriendo,
es dichoso aquel que muere;
en Capitulos que forma
el Contrario, donde ofrece
(si se cumplen) el retiro
de sus Tropas; finalmente,
intempestiva del Pueblo
la aclamacion, porque quiere
su legitima Princesa,
espero hacerla presente
à Palas, porque piadosa,
si su Deidad se conmueve
à los ruegos, esperamos,
que dè señal evidente
de haver cessado las iras
contra el Pueblo, y q̃ obediente
se arreglarà à sus preceptos,
por la señal que le diere.
Que respondeis?

Dentro. Que gustosos
esperamos reverentes
el Oraculo Divino.

Arcomb. Sagrado Numen Celeste,
guerrera triumphante Palas,
tus justos enojos cessen;
vean, ò Suprema Diosa!
los tuyos, que les adviertes,
que en la Deidad no ay venganzas,
pero ay castigos que enseñen,

Entrase.

Fin de la segunda Jornada.

BAYLE DE LA ESTATUA, para una ſola perſona.

Sale embozado, y con linterna.

Vive Dios, que es caſo fuerte
valerſe un hombre de medios
inutiles, quando ſe halla
metido de medio à medio
en un empeño impoſible,
y ha de ſalir de ſu empeño.
Valgate el diablo por hombres
à la moda! Todo enredos,
reverencias, corteſìas,
y quando ſervirſe de ellos
ſe neceſsita para algo,
nunca ſe les halla à tiempo.
A quien havrà ſucedido
el verſe como me veo,
confiado (por mi culpa)
en la palabra de un necio
mentecato de un Poeta,
que advertido de que tengo
el guſto, que los amigos
en caſa nos alegremos
con una Comedia, que
ſolo yo la repreſento?
(bien, que tambien es preciſo
me ayuden algunos de ellos,
y aùn alguna ſeñorita,
ſin tener el quebradero
de cabeza en los papeles,
pues no hacen papel en eſto,
aunque eſtàn ſeguros todos
de mi cariño, y reſpeto,
que hacen papel en mi caſa,
viniendo à favorecernos.)
Dixele al Poeta: Amigo,
Saynetes faltan, y es cierto,
que para Comedia ſola,
fuera ſaynete el que el meſmo
que la executa, y no otro
le hicieſſe. Si eſtriva el quento
(me reſpondiò) en que uno ſolo
le execute, què tenemos
que ſea uſted, ò ſea otro,
como sea ſolo? Contemplo,
que yà eſtarà muy canſado
de entrar, y ſalir, haciendo
de la Comedia que intenta
los dos papeles à un tiempo;
y aſsi, yo tomo à mi cargo
el tal Saynete: el feſtejo
empiece uſted à ſu hora,
que allà me hallarà al momento.
Con linda freſca ſe viene,
amigo, vaya al infierno
con ſu Saynete, ò alforja,
que yo no me fio de eſſo,
(le dixe) y con mi linterna,
con mi capa, y mi ſombrero,
ſalgo (como vèn uſtedes)
à buſcar un Chacharero
Piamontès, un ſaltibanqui,
que entre otros muchos enredos
de ſu Mundi Novi, trae
una Eſtatua, que lo menos
que executa es el danzar,
tocando algun inſtrumento;
y eſta enſeña por la noche
à quantos vàn, con que entiendo
ſera relox, que con cuerda
executa movimientos

dif-

distintos, como hemos visto,
y cada dia lo vemos
en muchissimas hechuras
de primor; al fin, sea esso,
ò lo que fuere, no es cosa
para dexar mi festejo
en el ayre, sin Saynete,
ò que aya algun Intermedio
que lo parezca; y assi,
à costa de mi dinero
he de traher à mi casa
la Estatua, ò el embeleco
del Relox, para que bayle:
y pues que es su paradero
del tal Chacharòn (me han dicho)
la Calle de los Tudescos,
yo buscarè su Possada;

Mira dentro.

pero en aquel Portal veo,
como en espera, parada
mucha gente, y ruido siento
como de fiesta, sin duda
esta es la casa, no quiero
perder tiempo: ò si esta noche
se cumpliera mi deseo!

Entrase, y suena ruido dentro de voces, y silvos.

Dentro uno. Ha Piamontès de Cucuza.

Otro. Abra aqui, seo Chacharelo.

Italiano. O! O! Esperate un tantino,
vedìte questi portento
di lla Estatùta.

Otro. Despacha,
infernàl Titiritero.

Todos. Abre presto aqui, salvage.

Italiano. Li porta vostè il dinero?

Otro. Yà te pagaràn, què aguardas?

Italiano. Ecolo cuy tuti el quento,

Correse la cortina, y sobre un pedestal se descubre una Estatua, que danzarà al son de los Instrumentos lo que le parezca; advirtiendo, que el mismo que dice el Exordio puede ser, pues para esso sale embozado con capa, porque no se descubra el disfràz de Estatua; ò si no, lo puede executar quien sepa danzar. Con que se finaliza el Bayle.

TERCERA JORNADA.

Caxa, y Clarin, y salen Felisardo, y los dos de acompañamiento, y dicen dentro.

Dent. La Sacra Deidad de Palas,
Guerrera auxiliar triunfante,
viva, viva Felisardo,
Principe de Tracia grande,
viva.
Felis. Què decìs, Soldados?
Ved que es un notable error
el que cometeis, mirad
que solo de la Deidad
es el aplauso mayor,
à este Numen superior
se debe el honor, y gloria,
suyo el triunfo, y la victoria
es, en que me constituyo,
si es solo el aplauso suyo,
sea sola su memoria.
De su piedad providente
han pendido los blasones
de las heroycas acciones,
que son Laurel de mi frente:
delito serà que intente
mi error, de vanidad lleno,
aplauso en que nada bueno
consiga mi desvarìo,
y que quiera el todo mio,
quando el todo es todo ageno.
Arbitras son las Deidades
de qualquiera humana accion,
en su mano el corazon
està de las Magestades,
aciertos por sus piedades
en arcànos afianzan,
y assi los que mas se ensalzan
à saber, han de entender,
que no alcanzan à saber
lo que sus Reyes alcanzan.
De aqui es, que aunque en opiniones
estè el vulgo siempre vario,
no penetra imaginario
la razon de sus razones;
del Principe las acciones
quiere juzgar importuno,
mas serà ignorante alguno
que entienda, en estraños modos,
que al que ha de regir à todos
pueda governar ninguno.
Al Monarca la alta ciencia
del reynar es reservada,
pues le influye la sagrada
de los Dioses providencia;
de esta ciencia la excelencia
còmo en un Vassallo cabe?
ni quien havrà que se alabe,
que la pudo comprehender?
siendo impossible saber
lo que su Principe sabe.
Pero este en todo depende
de la Deidad que le inflama,
por ella aciertos aclama
quando servirla pretende,
de su piedad solo entiende,
obsequioso, y humillado,
que quien el poder le ha dado
para saber governar,
solo es quien sabe igualar

el Cetro con el Cayado;
y assi las aclamaciones
solo à quien toca han de darse,
Soldados, no à mì, la heroyca
Deidad de Palas ensalce
vuestro placer, ella sola
ha de ser à quien aclame
el Exercito, pues ella
ha querido coronarme
de trofeos; à su hermoso
simulacro han de postrarse
obsequios, cultos, y ofrendas,
circunden voces marciales
mi Real Tienda, en donde el Trono
tiene su preciosa imagen,
porque en repetidas salvas
diga Tracia que la aplaude.

Tocan, y dicen dentro, suspendiendose Felisardo.

Dent. Viva Palas, viva Epyro,
viva la Deidad amable,
que las iras contra el Pueblo
ha convertido en piedades.

Felis. Arsenio, Libio, que escucho!
sin duda alguna notable
novedad ha conmovido
la Ciudad para explicarse
con tan festivos estruendos,
y mas novedad me hace
vèr que con el mismo aplauso
las cerradas puertas se abren
de la Ciudad. Libio, Arsenio,
id, y formad al instante
el Exercito en batalla,

Vanse los dos.

no el Enemigo nos arme
tal ardid, que de mis Armas
alguna ventaja alcance;
à la frente de mis Tropas
me pondrè, para estorvarle
la expedicion que presuma
lograr, porque serà en valde
al valor de Felisardo
empressa que le contraste,
teniendo para sus triunfos
los Dioses por auxiliares.

Entrase.

Caxa, y Clarin, y dicen dentro.

Unos. De Fenisa, y Felisardo
ciñan las frentes Reales
Laureles de Epyro, y Tracia.

Otros. Que reynen, triunfen, y man- (den.

Uno. Raro assombro!

Otro. Gran prodigio!

Todos. Pues que quiso señalarle
la Deidad por Dueño nuestro,
viva Felisardo el Grande.

Uno. Que vivan Tracia, y Epyro,
y logren felicidades
Felisardo con Fenisa. (den.

Tod. Que reynen, triunfen, y man-

Tocan, y sale Arcombroto.

Arc. Sagrada Deidad, ò quanto
debe Epyro à tus piedades!
Pues serenando los ceños,
muestras el Iris amable
de tu belleza apacible,
quantas gracias podrà darte
Arcombroto? Si à las voces
de su ruego, al miserable
clamor del Pueblo afligido
quisiste comunicarme
tus preceptos, à que prompto
(por conseguir las señales
que promiste) juntando
de la Ciudad en el grande
Salòn, que sirve en Epyro
para los Acuerdos Reales,
Senado, Nobleza, y Pueblo,
hice

hice que el Trono ocupasse
Fenisa, callaron todos,
esperando que yo entable
la proposicion primera,
y siendo (como mandaste)
la primera, que eligiesse
Esposo, que à los afanes
que padece Epyro, fuesse
(bien que en fee de tus piedades)
el gozo de sus quebrantos,
y el alivio de sus males;
puse en sus manos distintos
Retratos, porque señale
de tantos Principes uno
(yà que las voces la falten)
que fuesse dichoso empleo
à su hermosura; à mirarles
empezò, quando (ò prodigio!)
permitiste que desate
nudos la lengua, diciendo
en voz alta, y agradable
El Principe Felisardo,
à cuyo assombro à mirarse
comenzaron en silencio,
y se viò (caso notable!)
entonces con voz Fenisa,
y mudos los circunstantes;
el silencio rompiò el gozo
con las sagradas señales
de tu piedad, y aunque alegres
intentaron los Magnates
del Reyno en varias preguntas,
que el placer se reiterasse
oyendo hablar su Princesa,
no fue posible lograssen
esta dicha, porque opressa
segunda vez en la carcel
del silencio, nunca pudo
una voz articularse;
à cuyo segundo assombro
fue preciso declararles
ser tu voluntad, que muda
Fenisa otra vez quedase,
hasta que passados dias
de los festivos nupciales
lazos de amor, en que Epyro
efectos de tus piedades
lograsse en los dos Esposos,
y que del Templo empezasse
la fabrica Felisardo;
(pues en su poder tu imagen
tenia desde la noche
que entre las voracidades
del incendio, nuevo Eneas
de mejor Anchises, sale
con el simulacro en ombros)
y que el permitir que hablasse
en la elecion de su Esposo,
era la seña bastante,
que tu piedad dispensaba
à Epyro; que las fatales
desdichas que padecia
tenian fin, pues à darle
llegò yà de tu clemencia
la señal de las señales,
oyendo hablar su Princesa,
y enmudeciendo al instante,
interin llegue à cumplirse
termino que señalaste
al colmo de su deseo;
y apenas pude intimarles
de tu Deidad generosa
Decretos irrevocables,
quando dissueltos Senado,
y Pueblo, festivos parten,
poblando de aclamaciones
la vaga region del ayre,
y de la Ciudad franqueando
las puertas, alegres salen
à reconocer su Dueño,

y à prestar el homenage
de fidelidad, rogando,
que pues su Principe amable
hace à Felisardo el Cielo,
à tomar possession passe (po,
de Esposa, y Corona à un tiem-
à que concediendo afable,
dispone al punto su Regia
Entrada, con tan notable
orden en confusion tanta,
como mirar que se enlace
con la gloria de su triunfo
la Religion, que observante
en su religioso pecho
se muestra. O Principe grande!
no es mucho que tus trofeos
por mayores se señalen,
pues el culto de los Dioses
intentas prevenir antes
que tu aclamacion! O quanto
llegar à tus plantas Reales
siento, no siendo el primero
que expressar logre leales
afectuosos rendimientos!
mas fue preciso quedarme
haciendo Corte à Fenisa,
cuya belleza agradable
espera del nuevo Esposo
en las finezas amantes,
con las Diademas de Tracia,
y de Epyro, coronarse;

Caxa, y Clarin à marcha, y prosigue.

pero yà al ruidoso estruendo
de las Trompas, y los Parches
principian la Real Entrada
à la Ciudad las triunfantes
Tropas de Tracia, y Epyro,
tan unidas, tan iguales,
tan amigas, como fueron
contrarias Naciones antes,
y assi alegres dando al viento
los vistosos tafetanes,
anuncian triunfos, que logran
ser eternizadas paces; *Tocan.*
innumerable concurso
de Nobles sigue, y mostrarse
pensìl consigue en las ricas
galas, en las variedades
de adornos, y joyas, siendo
del Abril bello desayre
el que le exceda en matices,
quando en las flores le iguale.
Què obsequioso reverẽte (*Tocan.*
sigue Real Senado grave!
en cuyo sabio consejo
penden de las siempre Reales
heroycas resoluciones
las consultas, de que nacen
los mas seguros aciertos; (*Tocan.*
pero Dioses inmortales,
què es lo que miro? el hermoso
casto Esquadron venerable
de Palas, sus Nobles Ninfas
ceñidas de Laurel, traen
en ombros el simulacro
de su Deidad, que triunfante,
para mas sagrados cultos,
ha querido se traslade
à las Casas del Senado,
(mientras llega à colocarse
en nuevo glorioso Templo)

Tocan.

à quien sigue siempre amable
el Principe Felisardo,
en quien el Cielo nos trae
el principio de las glorias,
el fin de tantos pesares
padecidos en Epyro;
y pues es fuerza que aguarde

en

en el Salon del Senado
Fenisa, mi amor no tarde
en llevarla la noticia,
que Felisardo su amante
llega yà, y en tanto pueda
ir yo à prevenir el grande
espacio, interino Templo
que ha de ser para la imagen
de Palas, mientras heroyco,
y mangifico le labre
Felisardo. Deidad sacra,
haced que en los dos se enlacen,
con triunfos de Epyro, y Tracia,
eternas felicidades. *Entrase.*
Prosigue Caxa, y Clarin la marcha, y dicen dentro.
Dent. uno. Vivan de Tracia, y Epyro
los Principes nuestros, vivan.
Otros. Vivan las Reales Personas
de Felisardo, y Fenisa.
Felis. dent. Soldados, haced la salva
à la Deidad siempre invicta
de Palas, Tutelar nuestra.
Todos. Viva nuestra Diosa, viva.
Felis. dent. Pues hemos llegado al noble
centro, en que me deposita
la sacra Deidad de Palas
todo el colmo de mis dichas,
altò, y passe la palabra.
Todos Passe la palabra, y vivan
las dos invictas personas
de Felisardo, y Fenisa.
Salen Felisardo, los dos de acompañamiento, ò mas si les parece.
Felis. Antes que logre el deseo
la hermosura peregrina
vèr de mi Esposa, y que goçen
el descanso mis fatigas,
sea mi primer cuidado
el mandar, que de las Ninfas
de Palas el hospedage,
sea, como si à la misma
Deidad se le hiciesse, puesto
que el cargo las autoriza
para venerarlas siempre,
y desde luego las lineas
se tiren para el gran Templo
que mi respeto dedica
à su heroyco nombre, siendo
brillante de noche, y dia
el sacro fuego, al cuidado
de la gran Sacerdotisa
de Palas; y porque vea
Arcombroto quanto estima
mi amor la fina lealtad
con que ha criado à Fenisa,
(informado de que nunca
cupo en èl la alevosìa
de tyranizarla el Reyno,
antes sì, que como à hija,
con los cariños de padre
à preceptos que le obligan
de la Deidad, igualmente
de ella, y de su Reyno cuida)
à mi segunda persona
en Epyro le sublìma
mi grandeza, porque sea
su persona obedecida
en Policito Govierno,
y Militar, porque sirva
de premio à su noble pecho
empezar con las fatigas
de servir, que en los leales
premio es, que los autoriza
el servir à su Monarca.
Para la Real Comitiva
del Senado, y la Nobleza

gra-

gracias tengo prevenidas,
como tambien para el Pueblo;
quede à la memoria mia
de Arſenio, y Libio el aumento.

Hacen cortesía los dos, y corriendoſe una cortina ſe deſcubren dos ſillas, y en el lado de la izquierda eſtarà Feniſa en pie, para hacerle reverencia quando llegue Feliſardo.

Y pues yà lleguè à la viſta
de la Real eſtancia, en donde
mi felicidad ſe cifra,
otra vez en vueſtra Alteza, *A ella*
ſeñora, logre mi vida
Corteſias.
el colmo de ſus deſeos,
previniendome las dichas
el Cielo en vueſtra hermoſura,
Danſe los brazos.
cuya perfeccion divina
no neceſsita de voces
para ſu aplauſo, ſi anìman
las luces de vueſtros ojos
incendios, en que ſe miran
formar lenguas, publicando
lo que mudamente explican.
A vueſtra Alteza la pido
ſe ſiente, y no eſtrañe diga
Sientanſe.
que otra vez pude en mis brazos
ſu belleza peregrina
conſeguir, quando al deſmayo
entregada, entre las ruinas
del incendio del Palacio
logrè (ſin ſer conocida
mi persona) nuevo Atlante
ſer de la vida en que anìma
mi sèr, como en quien guardados
los Sacros Dioſes tenian
triumphos para mis alientos,
premios para mis fatigas.
En vos la Deidad de Palas
pronunciò la eleccion mia,
porque vueſtra Regia mano
fueſſe la diadema invicta,
que eternizaſſe mis glorias.
Y à eſta gracia concedida,
no dudarè, eſpoſa amada,
que llegue el dichoſo dia
en que cumpla ſu promeſſa
la Deidad, porque mis dichas
oygan de vueſtros favores
las expreſsiones mas finas.
Y yà, querida Princeſa,
que por la Deidad benigna
de Palas, à colocaros
llegais en la Regia Silla
de vueſtro padre, mirad
los peſares, las fatigas,
los ſuſtos, y los quebrantos
padecidos; quien no admira
la Providencia en los Dioſes!
Pues ſi caſtigan, caſtigan
para el aviſo, enſeñando,
que como en todos domìnan,
ſin excepcion en los Cetros,
y que à eternizarſe aſpiran
los que el Religioſo culto
de las Deidades anìman;
pero que enſeñan, advierten,
amada Eſpoſa Feniſa,
el reſpeto de las Aras,
con que eſtarèis advertida,
que en la Deidad no es venganza,
lo que es enſeñanza; digna
leccion, en que eſtudiar deben
los que Principes ſe miran.

D To-

Tocan Caxa ; y Clarin , y se levantan.

Y pues de Tracia , y Epyro
el regocijo publìca
nuestra aclamacion , salgamos
à la Esphera peregrina
de Palas , donde su Imagen
en prestado Solio habita,
mientras que las nuevas Aras
cuidadoso la fabrìca
mi zelo ; venid , señora,
la solemnidad festiva
verèmos con que Arcombroto
nos espera , y porque à vista
de sus Principes , el Pueblo
alegre otra vez repita.

Dent. Vivan de Epyro , y de Tracia
los Principes nuestros , vivan.

Todos en ala , y prosigue solo Felisardo.

Y aqui el Autor al Senado
con rendimiento suplica
supla las precisas faltas
en Comedia nunca vista,
para una persona sola;
pero por si sutiliza
mejor Ingenio , y le es facil,
tome la pluma , y escriva,
que el Autor , para otro tanto,
dexa puesta la cortina.

FIN.

APROBACION DE D. J. B. Y L. Señor de los Terreros, y Val de los Hielos, Regidor perpetuo de la muy Noble Ciudad de Loja. &c.

M. P. S.

HE visto con todo cuidado la Comedia, intitulada: *No es en la Deidad venganza, lo que solo es enseñanza*, y no hallo en ella voz, passage, ni concepto, que se oponga, ni à las Regalìas de su Magestad, ni à las buenas costumbres. La idèa tiene novedad, y tan grande, como la de hacer que las Damas no hablen, y que callen los Criados: empressa casi milagrosa, como acredita la experiencia. El verso està natural, està decente, y sin faltarle alguna moralidad, Por todo lo que me parece puede darse la licencia, que solicita

el

Vàn inclusos los dos Saynetes con el mismo intento, para que no se necessiten de mas personas.

Los intermedios los suplen, ò la Danza, ò la Tocata, haviendo Instrumentos.

Para el felìz Numen, que pueda adelantar mas, sobre lo ceñido de la Obra, yà le hace salva el Autor en los ultimos versos de su Comedia, deseando siempre aprender, y acertar à servir. VALE.

CO-